

En torno a la obra de Fernando Correa Arrazola

Javier Anzures, René Avilés Fabila, Andrés de Luna





UNO DE LOS ARTISTAS MÁS INQUIETOS, que permanece en incesante búsqueda, es sin duda Fernando Correa Arrazola. Investiga, hurga, inventa. Trabaja óleo, grabado, dibujo, escultura. Posee un raro espíritu autocrítico derivado del estudio y la reflexión, de la observación y la cultura, de la sensibilidad y el deslumbramiento por el trabajo de los grandes maestros contemporáneos. Fernando Correa Arrazola en el desaparecido suplemento cultural *El Búho* solía ilustrar distintos textos: del cuento y la poesía al ensayo y la crítica. De esta forma, tanto Correa Arrazola como otros jóvenes artistas desplegaban su imaginación y su capacidad de fantasía. Estoy seguro que fue él quien dentro de una maravillosa pléyade avanzaba más rápidamente. Sin dejar de experimentar y montar exposiciones cada vez más ambiciosas, podía interpretar los más diversos temas.

Desde hace ya unos diez años he visto el trabajo estético de Fernando Correa Arrazola: juega peligrosamente con las abstracciones,

recurre a telas, al papel o a los metales con una seguridad pasmosa. En sus más recientes exposiciones ha dado ya muestras de su talento y capacidad creativa. Posee la certeza de un gran maestro. No considero su obra como una propuesta sino una tarea definitiva: en ella está la rebeldía y el dramatismo de la época que ha vivido y vive con intensidad. Su lenguaje es con frecuencia descarnado y sus trazos, de una total libertad, vienen del rigor académico que pronto superó. Su mundo, por último, es deslumbrante y de gran fuerza. Es un inmejorable cronista de las pesadillas del fin del milenio y un formidable testigo de la historia del hombre contemporáneo, tan ausente de futuro y tan subyugado por el poder de sistemas aplastantes. A pesar de su juventud (nació en 1956) ha podido insertarse entre los mejores. Ha expuesto en México y en Nueva York, en Puerto Rico y en San Diego. Siempre con notables resultados: la crítica lo ha señalado como un valor de nuestro tiempo y sus obras están ya en colecciones destacadas.



No quiero concluir sin un señalamiento: Fernando Correa Arrazola deambula solitario por los terrenos del arte, mostrando un trabajo tal vez descarnado, pero ligado al espíritu de los hombres y mujeres que se debaten en la soledad de un mundo de escasa gloria y sin soñadores, poblado de monstruos y figuras grotescas que en vano intentan recuperar su condición humana.

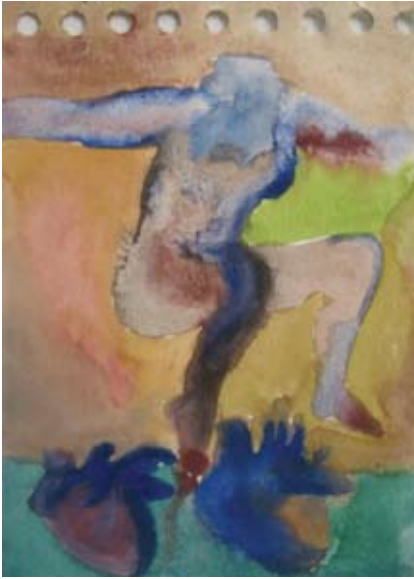
René Avilés Fabila



FERNANDO CORREA ARRAZOLA es un pintor en el sentido estricto del término. En su obra despliega su conocimiento y su habilidad, ya que como artista plástico posee una experiencia vasta, no en balde se ha dedicado por años a su oficio. Convencido de que el arte de la pintura es un lenguaje vivo y efectivo para quien hoy en día sea capaz de provocar ideas y emociones en relación con nuestra forma de vivir en la actualidad.

Fernando nos involucra en una experiencia sensorial donde fluctúa cada cuadro entre una figuración gestual y una abstracción evocativa, una visión dual entre la realidad y una realidad pictórica. Su pintura es un encuentro permanente con diversas formas de expresión, de sus recursos evidentes en su actividad, en la recurrencia en el uso de la materia plástica, esta, es utilizada con seguridad de extraer toda su riqueza, obteniendo posibilidades de expresión que se valoran por sí mismas.

Correa Arrazola crea y recrea su pintura, el color y la materia son sus medios principales



para este quehacer, su composición, su orden sintético de estructura compacta, planos, colores, espacios se interrelacionan dando por resultado una confrontación entre una evidencia temática que nos remite y evoca parte de nuestra circunstancia actual y un orden plástico que nos invita a disfrutar de una experiencia en la relación a la fuerza vital de los colores, a contemplar la riqueza de textura pictórica así como las formas nos descubren un significado siempre rico en interpretaciones.

Para los que vivimos en la ciudad sin duda nos transmite su inquietud explosiva, inquietud que permea nuestro ánimo cotidiano.

Javier Anzures

SI EL SIGLO FUE IMPETUOSO, rapaz, sapiente e indómito, las artes tuvieron signos semejantes. Fernando Correa Arrazola es pintor que conoce su oficio y se entrega a él con el espíritu abierto del creador de realidades plásticas. En sus cuadros el dibujo parece violentarse, ir tras los caminos que lo alejen del ánimo decorativo. Líneas agitadas, pinceladas audaces y composiciones libres son rasgos distintivos de un arte que lejos de encasillarse en la facilidad y complacencia busca esa contraparte. La pintura renace en el parto difícil de conseguir el azoro y el hallazgo.

Andrés de Luna